El perfil del educador cristiano

Rev. Dr. Pablo A. Jiménez
www.drpablojimenez.com

Introducción

A continuación discutimos las características a las cuales debe aspirar un educador cristiano para poder cumplir fielmente con su ministerio. Las mismas no aspiran ser un catálogo de virtudes, sino una lista de sugerencias y consejos prácticos que pueden enriquecer la clase y conducir a una experiencia educativa placentera tanto para maestros y maestras como para estudiantes.

La relación con estudiantes

- Llame a cada cual por su nombre.
- Mantenga una actitud de apertura hacia los sentimientos y los comentarios de los demás.
- Mantenga buena comunicación con sus estudiantes.

Participación e interacción

- Trate de relacionar el tema con las experiencias de sus estudiantes.
- Invite a sus estudiantes a formular y compartir sus propias preguntas
- Exhorte al grupo a cooperar, a compartir y a trabajar en equipo.

Instrucciones claras, concisas y precisas

- Enumere los pasos necesarios para completar cada actividad.
- Ofrezca instrucciones claras para llevar a cabo cada paso de la actividad.
- Provea suficiente tiempo para que puedan experimentar y practicar lo que requiere la misma.

La creatividad

- Algunos factores que limitan y otros fomentan la creatividad de los estudiantes.
- Provea la información y los materiales necesarios.
- Ofrezca actividades y tareas alternativas.
- Apoye a los estudiantes y sea accesible a ellos.
- Provea oportunidades para que los miembros del grupo puedan compartir sus experiencias y los resultados de su trabajo.

Nutrir al estudiantado

- Ayude a sus estudiantes a crecer en la fe.
- Ayude a los estudiantes a relacionar el tema de estudio con sus experiencias
- Exhorte a los estudiantes a compartir sus intereses, creencias, valores y esperanzas.
- Exhortar a sus estudiantes a orar los unos por los otros.

Conclusión

Las personas involucradas en el ministerio educativo de la iglesia deben servir como modelos de desarrollo cristiano tanto para sus estudiantes como para los demás miembros de la congregación. En resumen, el educador cristiano debe demostrar el proceso de acción y reflexión en su propia vida, sirviendo así de modelo de desarrollo cristiano para los demás.